

# LA BOBALIA

Año VII (3.ª época) Núm. 2  
Barcelona, 30 mayo 1930

## La libertad de tendencias en la organización sindical

Estamos en plena reorganización sindical. Las asambleas preparatorias que se han celebrado en estas últimas semanas, han puesto en evidencia el entusiasmo y la firme voluntad que existe en la clase trabajadora, para proceder con la mayor rapidez a la estructuración de un órgano de defensa más característicamente de clase que es el Sindicato.

No podía ser de otra manera. La represión casi ininterrumpida que se ha ejercido desde el año 20 contra la clase obrera organizada en la C. N. T., si bien dislocó hasta en sus cimientos a las organizaciones sindicales, no pudo destruir lo que es indestructible por su esencia misma: los anhelos de liberación de los que sufren la implacable explotación capitalista. Esos anhelos de liberación, esa voluntad de oponer a todos los elementos organizados para la defensa y el ataque que posee la sociedad capitalista sus propios órganos de combate, los Sindicatos, y su partido político de clase, no pueden ser aniquilados por las más violentas represiones mientras existan clases antagónicas en la sociedad; mientras haya explotados y explotadores.

No obstante, si bien es evidente el entusiasmo y la firme voluntad que existe en las masas, no podemos decir otro tanto de una buena parte de militantes anarquistas y anarcosindicalistas. Estos desempeñan una actividad completamente negativa en los trabajos de reorganización de los Sindicatos y de la C. N. T. Tienen una idea tan estrecha y errónea del papel y misión de los Sindicatos en la lucha contra el capitalismo, desconocen tan completamente las diversas características que ofrece la lucha de clases en todas sus manifestaciones, menosprecian con tanta evidencia la acción de masas supeditando ésta a sus combinaciones de grupo, que no se dan cuenta de que, en realidad, son ellos los que oponen mayores obstáculos a una rápida y eficiente reorganización sindical.

En efecto, la actitud de los anarquistas en el seno de las comisiones de reorganización sindical y en los Comités tan irregularmente formados (y que han tenido que dimitir hace pocos días y otros continúan actuando, como es el C. P. Presos), es realmente absurda. En primer lugar, saltando por encima de todas las normas, aun las más elementales, de las organizaciones obreras, pretenden acaparar los Comités local, regional y nacional, enviando para la formación de esos Comités a representantes de los llamados cuadros sindicales de militantes, que, en realidad, no son otra cosa que los grupos anarquistas, llegando con su ciego sectarismo a pretender rehusar el derecho a pertenecer a dichos Comités a los representantes en las asambleas. En segundo lugar, convencidos de que la Confederación son ellos y nada más que ellos, pretenden eliminar sistemáticamente al sector comunista en todos los actos públicos

que se han celebrado o se han intentado celebrar. Hasta en un acto de tanta importancia para la libertad de los presos sociales y políticos como es el mitin en favor de la amnistía que no se pudo celebrar quisieron eliminar sistemáticamente a los comunistas de la lista de oradores, todo y permitiendo la participación de los representantes de los partidos burgueses.

Es de ese modo que pretenden atraer a los sindicatos a las grandes masas obreras que no son anarquistas ni lo han sido nunca? Se equivocan de medio a medio. Ya saben que no permitiremos la dictadura de los anarquistas en los sindicatos. En sus grupos serán libres de hacer todo cuanto les venga en gana; son organizaciones políticas, quieranlo o no. Pero en los sindicatos, que son organismos de clase en donde caben todos los trabajadores asalariados y, por consiguiente, todas las tendencias socia-

les que integran el movimiento obrero, allí no. En los sindicatos se ha terminado ya la dictadura de los grupos anarquistas o hay que acabar a todo trance con ella. Los sindicatos no son organizaciones anarquistas, ni socialistas, ni comunistas. Es la organización que han creado los trabajadores para su defensa y cuyos orígenes son muy anteriores a la existencia de los anarquistas, socialistas y comunistas.

La libertad de tendencias es absolutamente necesaria en las organizaciones sindicales para que las masas obreras puedan apreciar, por la experiencia en la actuación de unos y de otros, qué tendencia es la que está mejor orientada para llevar al proletariado hacia la victoria en su lucha contra la sociedad capitalista.

Y esa libertad de tendencias la impondremos en las asambleas denunciando a los anarquistas como a saboteadores de la reorganización sindical, si es que continúan obstinados en aplicar esos procedimientos dictatoriales.

Hilario Arlandis.

## ¡Amnistía para nuestros presos!

La injusticia de clases es evidente en todas las sociedades humanas formadas con clases antagónicas, unas postergadas económica y políticamente, y otras con todos los privilegios.

Como que vivimos en la sociedad capitalista, y los antagonismos de clase han llegado a su mayor intensidad, esos antagonismos se han reflejado hasta en esa condicionada amnistía promulgada en dos etapas.

La mayoría de los que se han beneficiado de ella pertenecen a las clases más o menos privilegiadas. Son pocos los trabajadores que cayeron en las redes de la justicia histórica, los que han beneficiado de los dos decretos de amnistía.

Los presos sociales continúan entre rejas. El movimiento en favor de la amnistía total que se llevó a cabo con tanta intensidad y tan unánimemente, ha sufrido un retroceso. La burguesía que se vio arrastrada por la corriente popular a tomar posición en favor de los presos, ha retrocedido cautamente. Los suyos, o la mayoría de ellos, políticos exilados, han sido amnistios militares de graduación y los tiados en su mayoría. Los simples soldados del Cuartel del Carmen, condenados por sedición a grandes penas hace diez años, continúan en presidio. Sin embargo, su delito era idéntico al de los jefes y oficiales condenados en las diversas intentonas y sediciones militares habidas durante la dictadura de Primo de Rivera.

En los presidios españoles hay hombres que sufren terribles condenas y son muchos de ellos completamente inocentes. «Shum», Medín Martí, Juan Saturnino Elías, Gardeñas, Vicente Vitaller, Guiot y Climent, Montero. Hila-

rio Esteve y tantos otros que no es posible nombrar sin omitir a muchos, fueron condenados a bárbaras penas con tan sólo la convicción



Vicente Vitaller

moral de que fuesen autores de los delitos que se les imputaba.

De todo el mundo son conocidos los procedimientos a que se recurrió para obtener, si no pruebas, vagos indicios conque fundamentar la culpabilidad. Aun aquellos que se hayan declarado culpables, fueron condenados con arreglo a una situación de ilegalidad jurídica, sin garantías para la defensa, con tribunales especiales y con arreglo también a leyes de excepción agravadas éstas por decretos que la Academia de Jurisprudencia calificó de ilegales y atentatorias a las más elementales normas del derecho.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

¡Trabajemos todos para que se abran las puertas de la cárcel para todos los presos políticos y sociales!

¡Amnistía completa y revisión de procesos para los de abajo, para todos!

## MAS VALE SOLOS...

Cuando hace cuatro meses se vió España, inesperadamente, libre de la pesadilla dictatorial sin careta, que padecía desde hacía más de seis años, entre la algazara y el jolgorio producidos por el hecho, comenzaron a destacarse voces piadosas que llamando la atención pública hacia las víctimas de la arbitrariedad desaparecida en parte, lograron encauzar el público entusiasmo hacia un fin concreto que dió por resultado una amnistía a plazos de la que se han beneficiado, sucesivamente, diversas categorías de ciudadanos.

La clase obrera, generosamente, como siempre, no regateó su apoyo, y más de un camarada conocemos que sacrificó unas pesetas indispensables para él, a fin de sufragar los gastos de franqueo de postales enviadas a la Presidencia por otras personas más necesitadas o menos entusiastas.

Vino, por fin, la amnistía, la suspirada amnistía. ¡Terrible decepción! Nuestro esfuerzo había resultado inútil para nuestros camaradas. ¡Ellos no eran presos de cuota!

Reacción. «Todos juntos hasta el final» «Hay que conseguir la liberación de los presos sociales!» Pero la batalla se extingue. A las descargas cerradas sucedió el fuego a discreción, que al presente ha degenerado en débil paqueo completamente ineficaz. Han desertado nuestros amigos de un día y estamos solos, o casi solos.

Y lo tenemos bien merecido. No queremos convencernos de que nuestros asuntos debemos resolverlos por nosotros mismos, sin inteligencias de ningún género con las otras clases sociales; la energía desperdiciada en resolver los problemas ajenos nos es a nosotros absolutamente necesaria. Nuestras amnistías, nuestro mejoramiento económico, nuestra cultura, nuestra liberación... han de ser obra de nosotros mismos. Nada debemos esperar de la burguesía y sus adláteres que nos odian tanto como nos temen.

No tenemos memoria. Se nos engañó el año 17. Se nos ha engañado el 30. Se nos volverá a engañar si no somos cautos.

La ayuda que las izquierdas, de Cataluña y de fuera de Cataluña, piden al proletariado debe ser denegada, mientras las garantías que nos ofrezcan no sean enteramente satisfactorias para los intereses de la clase obrera.

A ellos les interesa «su» libertad; es decir, una «ampliación de plazas» en las «oposiciones» a mangoneadores. Actas, prebendas, sinecuras... Patentes de corso en número ilimitado.

A nosotros nos interesa «nuestra» libertad; la que se basa en la igualdad económica, garantizada por la fuerza inquebrantable de nuestros obreros y campesinos armados.

Ellos quieren una República democrática, federal... y no sé cuantas cosas más.

A nosotros nos basta con que sea una República... obrera y campesina.

¿Qué puntos de contacto hay,

pues, entre unos y otros? ¿En qué puede basarse una acción mancomunada? Dejémoslos de candideces y planteemos el problema en sus verdaderos términos, mirando acara a cara a la realidad. El triunfo de las izquierdas no hará adelantar a los trabajadores un solo paso en el camino de su emancipación si nosotros no imprimimos al movimiento un carácter de clase. No añadirá un solo garbanzo a la mezquina pitanza de los que todo lo producen; no suprimirá ni una sola de las trabas que dificultan la educación científica de las clases explotadas.

La creencia en la eficacia de la democracia burguesa es un espejismo que todos los trabajadores conscientes de su interés de clase debemos esforzarnos por disipar.

La marejada política que presenciaremos

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

para determinar el momento propicio para una acción certera encaminada directamente al logro de nuestros fines.

Las decepciones que periódicamente sufre la clase trabajadora al constatar los resultados negativos de sus acciones conjuntas con las izquierdas burguesas, son totalmente inevitables, y son los dirigentes y orientadores de aquellas los responsables de los sucesivos fracasos, pues si bien la masa, por su composición heterogénea y los variables intereses de los distintos sectores que la integran en cada momento histórico, no está capacitada para una acción persistente en su conjunto, no puede decirse lo mismo de las minorías específicas, ya que estas fundamentan su acción en principios inmutables de base científica y en el exacto conocimiento del ente social sobre que operan, es decir, de los amigos y de los adversarios.

Contraen, pues, una grave responsabilidad, que no dejará de hacerse efectiva en día y lugar adecuado, los que en los momentos presentes, conscientes o inconscientes, distraen al proletariado de su propia labor para lanzarlo a empresas que sólo en apariencia y muy superficialmente pueden reportarle provecho, introduciendo la confusión y desorientación consiguiendo en nuestros medios, e incluso alejando de las actividades sindicales a extensos sectores que repugnan la demagogia y el putchismo.

Que somos pocos, dirán algunos, para la inmensa obra a realizar. No creais tal; representamos el interés común de inmensos sectores sociales, muchos de los cuales están a nuestro lado hasta sin saberlo. Hacer llegar hasta ellos nuestra palabra, es nuestra labor inmediata.

Y aun cuando no fuera así, que sí lo es, diríamos, ateniéndonos al espíritu del truncado refrán que encabeza estas líneas, que las malas compañías, más que otra cosa, constituyen siempre un estorbo.

Berik.

Libertad para los presos

# Sección Internacional

En los Estados Unidos

## Las manifestaciones de los sin trabajo

Los Estados Unidos de Norteamérica son, de todos los países del mundo el más representativo del capitalismo moderno. Así, pues, la crisis económica se desarrolla en este país con aguda intensidad. El paro y la lucha de clases adquieren una intensidad en ninguna parte igualada.

Es sabido que en este país de «prosperidad industrial», hay actualmente en cifras redondas, 5 millones de parados.

Pero lo que hay de particularmente sintomático es la actitud general de los parados. Ya no se solicitan socorros, la gorra en la mano, en todos los lugares públicos, como durante el período de paro de 1923. Ahora estamos en presencia de la revuelta abierta, a los gritos de: «¡Trabajo o salarios!»

Diariamente, en todas las grandes ciudades, en todos os grandes centros industriales, muchedumbres de parados, bajo la dirección de los militantes comunistas o de la Liga por la unidad sindical, vienen a hacer manifestaciones ante los edificios del Estado o los ayuntamientos, reclamando trabajo o salarios.

Múltiples son los incidentes de esta naturaleza acompañados de colisiones con la policía, colisiones que, a veces, adquieren el carácter de verdaderos motines.

En Boston, el 3 de febrero, a continuación de un mitin, una multitud de parados acudieron al Ayuntamiento, reclamando trabajo o salarios a expensas de los patronos y de su gobierno. El gobernador no encontró nada mejor que fugarse, como respuesta, por una puerta trasera. La policía intervino y, después de una lucha encarnizada, se practicaron varias detenciones.

En Cleveland, en Detroit, el mismo día, se produjeron hechos semejantes. Del mismo modo, los días siguientes, en Chattanooga (Tennessee), en Newark (N. J.), en Baltimore, en San Francisco, en Chester (Pensilvania), en Waterbury, en Nueva York, en Filadelfia, se produjeron manifestaciones y choques con la policía.

En Milwaukee, ciudad socialista, dotada de un alcalde socialista, el ciudadano Daniel W. Hoan, los parados organizaron, el miércoles 5 de febrero, un cortejo que fué al Ayuntamiento para reclamar «trabajo o salarios». La municipalidad socialista llamó a la policía, a la que lanzó sobre la muchedumbre. La policía—sin duda tan socialista como la municipalidad—hizo maravillas de brutalidad y dió a las manifestantes, a falta de salarios, un serio trabajo con responder a los golpes de matraca distribuidos con una generosidad completamente socialista.

En Waterbury, en el curso de un mitin celebrado por los parados, se han efectuado detenciones. La muchedumbre de parados acudió a la prisión y exigió y acabó por arrancar la liberación de los prisioneros.

En Duluth (Minnesota), varios centenares de parados, después de una lucha de media hora ante el Ayuntamiento, lograron, a pesar de los esfuerzos de la policía, penetrar en el edificio y exponer sus reivindicaciones ante la comisión municipal de beneficencia.

De nuevo, en Milwaukee, se produjo una manifestación más importante algunos días más tarde. Un cortejo de parados, llevando carteles en los cuales se mencionaban las reivindicaciones de los 50.000 obreros sin trabajo de la ciudad, atravesó el barrio de los negocios; al pasar ante el Ayuntamiento, silbaron al alcalde socialista Hoan, que observó una tal lamentable actitud en el curso de los últimos acontecimientos.

Es preciso citar, de paso, la respuesta que hizo ese alcalde a una delegación de parados que reclamaban un socorro inmediato:

—Cómo, preguntó ese personaje, han

votado, en las últimas elecciones los que demandan hoy un socorro? ¿Por Hoover, por Smith, por Thomas?

—O por Foster, interrumpió alguien. —Perfectamente, o por Foster, respondió el alcalde.

Tales eran las preocupaciones de ese «socialista» en presencia de la miseria de esos trabajadores sin pan.

Para dar una idea aún más precisa de la importancia del movimiento, mencionemos que en el entierro de una camarada muerta por la policía en una colisión, un cortejo de 50.000 trabajadores desfiló por las calles de Nueva York.

Todos esos movimientos, que tienen un verdadero carácter revolucionario, están bajo la dirección del partido comunista y de la Liga por la unidad sindical, que unen en una misma acción a los trabajadores de razas diversas: blancos, negros y chinos.

La Liga por la unidad sindical ha redactado un programa general de reivindicaciones de los parados y ha comenzado a crear Consejos de parados en diferentes distritos.

Esta Liga, si sabe comprender su misión, tiene que desempeñar un gran papel en estas circunstancias. Debe hacer comprender a los parados que el remedio

contra el paro no consiste en paliativos, que el paro es una de las consecuencias del régimen capitalista y no desaparecerá más que con él.

La clase burguesa se ha otorgado el derecho y el monopolio de la dirección de la producción en el mundo. Detenta celosamente los instrumentos de producción: niega a la clase obrera todo derecho a intervenir en su gestión.

Es ella, pues, quien tiene toda la responsabilidad de la crítica situación actual. Es a su impericia, a su incapacidad para desempeñar la misión que ha asumido a lo que se debe la situación desesperada de 20.000.000 de parados repartidos en el mundo entero.

Por consiguiente, es a ella a quien incumbe «toda la carga» de atenuar esa situación. La fórmula «trabajo o salarios» es excelente. La clase burguesa pretende dirigir la vida económica por el sistema del salariado. Su deber es, pues, de garantizar a cada uno un trabajo y un salario decente.

Si es incapaz de ello, que deje la plaza a otros.

Por el instante, los parados deben reclamar, a falta de trabajo, que se les dé los medios de vivir: salario, exoneración de los alquileres, carbón gratuito, etcétera.

En espera de que, unidos a sus camaradas que tienen aún trabajo, arranquen a la burguesía la dirección de la vida social en la cual demuestra tanta incompetencia.

André Girard.

## La transformación socialista del campo soviético a la luz de la teoría Marxista-leninista

(Final del discurso pronunciado por Stalin en la Academia de teóricos agrarios marxistas)

En 1927, la oposición Trotski-Zinoviev se esforzaba por imponer al partido la política de una ofensiva inmediata contra el kulak. El partido no se lanzó en esa peligrosa aventura, porque sabía que las gentes serias no pueden permitirse el juego de la ofensiva. La ofensiva contra el kulak es cosa seria. Es preciso no confundirla tampoco con la política de escaramuzas que la oposición Trotski-Zinoviev recomendaba al partido. Sostener la ofensiva contra el kulak es romperle y destruirle en tanto clase. Fuera de estos objetivos, la ofensiva no es más que declamación, alfilerazos, palabras huecas, todo lo que se quiera, salvo una verdadera ofensiva bolchevique. Sostener la ofensiva contra el kulak es, después de prepararse bien, asestar al kulak un golpe tal que nunca más pueda levantarse. He aquí lo que se llama, entre nosotros, bolcheviques, una verdadera ofensiva. ¿Podíamos, hace cinco años, o incluso tres, emprender tal ofensiva con probabilidades de éxito? No, no podíamos.

En efecto, el kulak producía en 1927 más de 600 millones de pouds de trigo y lanzaba al mercado 130 millones. Es esto una fuerza seria con lo que había que contar. ¿Y cuánto producían entonces nuestras sovokoses? Unos 80 millones de pouds, de los cuales 25 millones se lanzaban al mercado. Juzguen entonces si podíamos reemplazar la producción y la venta del trigo kulak por la producción y la venta del trigo de las sovokoses y de las colkoses. Es claro que no podíamos. ¿Qué significa en estas condiciones emprender una ofensiva decisiva contra el kulak? Es, seguramente, estrellarse y quedarse sin trigo. He aquí por qué no podíamos ni debíamos emprender entonces una ofensiva contra el kulak, a despecho de las declamaciones desconsideradas de la oposición Trotski-Zinoviev.

¿Y ahora? ¿Qué ocurre ahora? Ahora tenemos una base material suficiente para atacar al kulak, romper su resistencia,

liquidarle en tanto que clase y reemplazar su producción por la de los sovokoses y colkoses. Se sabe que en 1929, la producción de cereales en las colkoses y las sovokoses no fué inferior a 400 millones de pouds (o sea 200 millones de pouds menos que la producción bruta de la economía kulak en 1927). Se sabe, además, que en 1929 las colkoses y las sovokoses han lanzado más de 130 millones de pouds de trigo al mercado (es decir, más que el kulak en 1927). En 1930, la producción global del trigo de las sovokoses y las colkoses no será inferior a 700 millones de pouds (es decir, que excederá la producción total del kulak en 1927) y la cantidad de trigo que entregarán al mercado llegará a unos 200 millones de pouds (es decir, mucho más de lo que ha entregado el kulak en 1927).

He aquí lo que ocurre ahora, camaradas.

Tenemos ahora, como veis, una base material para reemplazar la producción del kulak, por la de las colkoses y sovokoses. He aquí por qué nuestra ofensiva contra el kulak tiene ahora un éxito indudable. Así es como hay que marchar con él si se quiere realizar una verdadera ofensiva y no limitarse a huecas declamaciones.

He aquí por qué, estos últimos tiempos, hemos abandonado la política de limitación de las tendencias explotadoras del kulak, por la política de liquidación del kulak como clase.

Ahora se preguntan en diferentes sitios: ¿la política de eliminación del kulak en las regiones de colectivización general, es admisible? ¡Ridícula pregunta! No puede admitirse la eliminación del kulak, mientras estemos por las tendencias explotadoras del kulak, mientras no podamos reemplazar su producción por la de las colkoses y las sovokoses. ¿Y ahora? Ahora es otra cosa. Tenemos las posibilidades de sostener una ofensiva decisiva y de romper su resistencia, de liquidarle en tanto que clase y de reemplazar su producción por la de las sovokoses y colkoses. Ahora la eliminación del kulak es efectuada por la propia masa de los campesinos pobres y medios, que rea-

## Cruzada contra la U.R.S.S. y los pueblos coloniales

Los accesos de rabia de las diferentes iglesias, las provocaciones guerreras de todo el clero, arrodillado ante el capital financiero, provocaciones que han alcanzado su punto culminante en el llamamiento del Papa a la cruzada antisoviética, han demostrado con más claridad que nunca que a la burguesía mundial no le falta subjetivamente la voluntad de pasar de las palabras a la intervención contra la U. R. S. S. Paralelamente a cada progreso de la edificación socialista, a cada etapa en la ejecución del plan quinquenal que, todavía el año pasado, era calificado de fantástico, el frente antisoviético gana también en extensión, no sólo por el hecho de que los grupos burgueses, que ayer todavía, observaban una actitud «leal» se agrupan ahora abiertamente a la política intervencionista, sino también porque la campaña antisoviética es preparada mucho más metódica y concretamente que antes, en los estados mayores de cada país, para poder estar dispuestos a partir a la guerra en el momento requerido.

Pero, ¿cuáles son las posibilidades objetivas de la burguesía de lanzar sus brigadas contra la «tierra maldita de los impíos»? Incluso si, desde el punto de vista militar, todo estuviera dispuesto en un 100 por 100, hasta la bendición de los ejércitos por los curas, ¿qué pasa con los demás factores, de los que la burguesía tiene que tener en cuenta, si quiere realizar la aventura antisoviética? En lo que concierne al factor: apoyo a los imperialistas por las masas obreras de las metrópolis imperialistas, o su pasividad, siquiera, en caso de una guerra con la Unión Soviética, las marchas del hambre, los episodios de guerra civil y las manifestaciones de masas en todos los países importantes, nos indican que la posición de los imperialistas es muy mala. En estos países, la burguesía tiene que contar con una resistencia de las más encarnizadas, es preciso que se prepare inmediatamente para una guerra en dos frentes. Y hay un obstáculo no menor, especialmente en los tres Estados imperialistas más importantes—Inglaterra, Estados Unidos y Francia—y es la cuestión siguiente: ¿Qué será de sus inmensos imperios coloniales, que harán estos millones de trabajadores coloniales terriblemente explotados, si estalla una guerra en Europa?

Ya la pasada guerra imperialista demostró lo capaz que es el factor colonial de destruir los cálculos de los políticos burgueses más refinados. El movimiento nacionalista revolucionario que, ya antes de la guerra, se desarrollaba en la mayor parte de los países coloniales, fué transformado por la matanza mundial en verdadera avalancha y, hoy, es incontestable que los cuadros de la esclavitud colonial, rotos por la guerra, no han podido aún ser rehechos.

Ahora bien, precisamente en estos últimos meses se constata el impulso de una nueva ola de perturbaciones coloniales

que no pueden considerarse ya como el último eco del movimiento de durante y después de la guerra, sino como el anuncio de una poderosa revuelta de los pueblos coloniales que se aproxima a su desencadenamiento a medida que se agrava la crisis europea y americana, a medida que los Estados imperialistas se hunden en dificultades cada vez más irresolubles en sus frentes económicos y de guerra civil.

No hay ni un solo país colonial donde no se eleven, llenas de amenazas para los opresores coloniales, protestas de masas en una u otra forma, choques, insurrecciones o revoluciones. El imperio colonial británico está quebrantado por el impulso revolucionario en la India, que es mucho más vasto que el de 1919-20, por las revueltas africanas (Nigeria y África del Sur), por las luchas de guerrilleros en Arabia, por las conmociones del Sudán, etcétera, así como el imperio colonial francés está sacudido por las conmociones en Indochina, las revueltas en Madagascar y en la Guadalupe, y el imperialismo americano, por las luchas en Haití, Santo Domingo, etc.

Mientras todas estas luchas coloniales permanezcan aisladas, pudiendo ser rápidamente reprimidas por la técnica moderna de la guerra, no significan más que una complicación, un lento trabajo de zapa de todo el régimen imperialista. Las insurrecciones coloniales son, por decirlo así, la acción correspondiente a las poderosas acciones parciales de las masas proletarias en las metrópolis, un complemento de éstas, pero les falta todavía ligazón mutua, así como un estrecho contacto organizado con las masas obreras revolucionarias de las metrópolis.

Pero basta que los esclavos sientan en alguna parte una debilidad o una insuficiencia del aparato de opresión para entrar inmediatamente en lucha en los diferentes puntos del mundo, con los más variados pretextos y motivos, es indudable que durante una crisis agravada hasta el extremo del imperialismo, que sería fatalmente la consecuencia de una guerra, será inminente la revolución del conjunto de los pueblos coloniales.

Por eso los Estados imperialistas concentran sus esfuerzos en la neutralización de sus colonias, no menos que en el arreglo transitorio de los antagonismos imperialistas (véanse las diferentes conferencias), en la preparación moral de la cruzada antisoviética (el Papa y Compañía), así como en la organización militar directa de la guerra. Que esta neutralización de las colonias se haga por medio de un compromiso abierto con la burguesía colonial (como se ve claramente en Egipto o en la India) o por represalias implacables e inauditas (Nigeria, Guadalupe, Palestina, etc.), el fin sigue siendo el mismo: asegurar la «retaguardia colonial» para el caso de una guerra contra la U. R. S. S.

¿Pero, al menos, consiguen algún éxito los imperialistas en sus intentos de neutralización de las colonias? En ninguna parte. Al contrario, el movimiento antiimperialista, lejos de ser un juguete servil en manos de algunas camarillas burguesas, se distingue precisamente en la actualidad por su carácter de masa, por el hecho de que las cuestiones de la revolución agraria pasan al primer plano y el proletariado, en todas partes donde le hay, entra en la arena como fuerza autónoma. Ni la traición de la burguesía nacional ni las más sangrientas persecuciones, pueden asegurar la «retaguardia colonial» de los imperialistas.

Una nueva guerra imperialista, especialmente una cruzada contra la Unión Soviética, significa evidentemente el fin de los imperios coloniales ya hoy fuertemente quebrantados.

H. A. (El Cairo)

## ¡Acordáos de los presos!

¿Fzan la colectivización integral, no es ya una simple medida administrativa; es una parte constitutiva de la formación y del desarrollo de las colkoses. Por esto es por lo que es ridículo extenderse ahora largamente en la eliminación del kulak.

No menos ridículo es esta otra cuestión: ¿Se puede dejar entrar al kulak en las colkoses? No, no se puede, porque es el enemigo jurado del movimiento de colectivización. La cosa es clara, me parece.

# Información Sindical

## Las asambleas sindicales

### La de Artes Gráficas

Llegamos al local donde debe tener lugar el acto minutos antes de la hora señalada. Quedamos un poco desorientados, apenas hay gente. Unos pequeños grupos discuten en voz baja junto a los balcones que dan a la Ronda.

Expresamos nuestra extrañeza a un amigo gráfico: ¿es que los obreros no responden al llamamiento?

El gráfico nos tranquiliza. Sí, los obreros responden; hay ganas de organización, lo que pasa es que los gráficos, ya tradicionalmente, se levantan tarde, irán llegando poco a poco.

Los gráficos, en todos los sentidos, son algo dormilones; llegan siempre un poco tarde a todos lados; pero llegan, acaso en contraste con los que madrugan demasiado y no llegan nunca.

Por fin empieza el acto; se lee el acta de la asamblea preparatoria. Se aprueba.

Molina, de la Comisión organizadora, da cuenta de la gestión de la misma. Dificultades vencidas, preparación de trabajos para la nueva Junta, reformas que hubo que introducir forzosamente en los estatutos, primeras cotizaciones... La asamblea está un poco distraída; los gráficos parecen más atentos a mirar quienes van entrando que a lo que explican desde la mesa.

Van llegando caras conocidas, y hay saludos y apretones de manos; pero se nota la presencia de mucho elemento joven que antes de la dictadura estaba en la escuela o en los primeros tiempos del aprendizaje. Son caras espectativas, interrogadoras. Es la savia nueva que llega. No todo ha de ser fútbol.

Se aprueba la gestión de la Comisión organizadora.

Ahora entramos en una ardua tarea; hay que elegir la Junta.

Hay bastantes proposiciones; pero casi nadie quiere aceptar cargos; es lo de siempre: es preciso trabajar, organizar; pero que lo hagan los otros; además, como todavía no hay garantías...

Sin embargo, se va saliendo adelante; los nombramientos se hacen, generalmente, por aclamación.

Por fin queda la Junta completa.

Ahora hay que elegir los cargos en los organismos superiores: local, regional, nacional.

Su poquito de expectación. Algún nerviosismo. Se notan los primeros síntomas de lucha. De competencia. Sin embargo, el delegado para el Comité Nacional se hace por aclamación, sin lucha. Esta viene en el nombramiento para el delegado en el Comité regional. Hay votación; dos candidatos: uno ha charlado bastante durante el acto, el otro no ha dicho esta boca es mía; naturalmente, queda elegido el primero.

También hay dos candidatos para el delegado al Comité de la Federación local; aquí las tendencias se acusan más claramente, se pasa a la votación. El resultado, desde un punto de vista objetivo es contrario al anterior. ¿Qué lógica gastan las asambleas?

Pasamos a ruegos y preguntas.

El nuevo delegado al Comité regional pronuncia un discurso que no es ruego ni pregunta; pero aboga por el mantenimiento de los principios, los postulados, el Congreso de la Comedia... Partidismo.

Naturalmente, surge la polémica; pero cordial, serena, sin estridencias, sin insultos.

Masip contradice; primero hay que organizar, edificar la Confederación, luego vendrá la cuestión de principios.

Helios Gómez, más apasionado, se manifiesta más partidista. La C. N. del T. no puede ser un campo cerrado dentro de una determinada ideología, por muy filosófica que sea.

José Gómez nos recuerda el comunismo libertario, otra vez la Comedia.

Bueso hace notar que esta discusión es prematura; organicemos primero, y después, cuando se convoque el primer Congreso, será la hora de tratar bien ampliamente estos asuntos. Mientras tanto,

unos y otros deben tener paciencia. Vendrá, indudablemente, la lucha de tendencias, pero es interés de todos plantearla a su debido tiempo.

Termina así la discusión: ha sido poca cosa. Pero ha sido un síntoma bien claro de que, para los anarquistas «puros», ya todo el monte no es orégano.

Ahora una nota simpática:

Se levanta a hablar una compañera, vendedora de periódicos; un poco emocionada, pero pronto se repone. Se expresa bien, sabe lo que dice.

Los vendedores de Prensa son los parias de las Artes Gráficas. El Sindicato debe acogerlos y protegerlos, organizarlos en su seno; la entidad hoy existente no responde a las necesidades de los tiempos... La asamblea oye a esta mujer con viva simpatía. Se acuerda que la nueva Junta estudie este asunto con la atención que merece.

Luego se toma un acuerdo de verdadera importancia. Se trata de la vida de «Solidaridad Obrera»; pocas palabras; hechos.

El Sindicato de Artes Gráficas destinará, durante cuatro semanas, el 25 por roo de su cotización, para contribuir a la formación del capital inicial del diario obrero.

Esto está bien. Los demás Sindicatos tienen la palabra.

Otra proposición. Que aprovechando la estancia en Barcelona del jefe del Gobierno, una comisión de los Sindicatos constituidos recabe de dicho señor la amnistía de los presos sociales. Se aprueba por aclamación.

Termina la asamblea. Los gráficos van desfilando lentamente, en pequeños grupos. Las discusiones son vivas, pero cordiales. Los viejos miran esperanzados a la generación joven que empieza a interesarse en sus problemas de clase. Los jóvenes, por encima de todo, esperan. Curiosidad, ansia de saber.

Al final el local estaba lleno. Los gráficos llegan tarde, pero llenos.

La Junta elegida es la siguiente:

Presidente, Tomás Soto; vicepresidente, Eliseo Masip; secretario, Adolfo Bueso; vicesecretario, Juan Solé; Secretario del exterior, Pascual Sánchez; subsecretario, Juan Sáenz; tesorero, Ginés Sagre; contador, Francisco Lucena; bibliotecario, Francisco Saurina; vocales: Emilio Vives, Luis Viñas, José Moreno, Antonio Martínez, Amadeo Bernadó, Benjamín Alventosa, Francisco Vicente.

Delegado al Comité nacional, Progreso Alfarache; delegado al Comité regional, Climent; representante en la Federación local, Joaquín Pijoan.

Les deseamos a todos acierto y energía para llevar con éxito el trabajo que se les ha encomendado.

### La de la Alimentación

Con gran concurrencia tuvo lugar el domingo último la asamblea de constitución del Sindicato Unico del Ramo de la Alimentación.

A las once en punto abrió el acto el compañero Andrés, el cual empezó explicando a los reunidos las gestiones llevadas a cabo para poder llegar a la formación del Sindicato. Seguidamente se pasó al nombramiento de Mesa de discusión, recayendo en los compañeros Andrés, Tico y Casals, como presidente y secretario respectivamente.

Constituida la Mesa, el presidente anunció iba a procederse a la lectura de los Estatutos, y aprobados por la autoridad competente, lo que motivó la protesta del compañero Callis, por entender este camarada que la Comisión organizadora se había extramilitado al llevar los Estatutos ya aprobados; cuando lo que procedía, en opinión suya, era haberlos aprobado antes la asamblea que se estaba celebrando.

Godet, por la Comisión organizadora, expuso las dificultades con que tropezó la Comisión para poder hacer lo expus-

to por Callis, añadiendo que los tales Estatutos serían provisionales, y que únicamente se habian hecho para los efectos legales.

Como se manifestaron diversos criterios, se preguntó a la asamblea si estaba conforme en constituir el Sindicato con los estatutos ya aprobados, contestándose que sí, a condición, que, tan pronto las circunstancias lo permitieran, se vayan a la reforma de los mismos.

Dióse luego lectura al reglamento interior del sindicato, y al abrirse discusión para la aprobación del mismo, el compañero Fornells propuso, se procediese antes al nombramiento de la Junta directiva del Sindicato, por entender que apremiaba más que la aprobación del reglamento interior. Los compañeros Freixas y Valls se opusieron enérgicamente a lo propuesto por Fornells, aduciendo sus razones. Insistió Fornells, apoyado por Serra, Godet y Andrés, pasándose, tras breve discusión, al nombramiento de la Junta.

El presidente indicó a la asamblea la conveniencia de adherirse a la Confederación Nacional del Trabajo, aduciendo argumentos en pro del inmediato ingreso. Pidió la palabra Vilaginés, diciendo que tal asunto, por la importancia que tenía, debía entregarse a la libre discusión de la Asamblea, añadiendo que para entablar debate sobre el asunto precisaba conocer antes los estatutos por los cuales se rige la Confederación.

Algunos asambleístas increparon al citado compañero, y por gran mayoría se aceptó el ingreso al organismo confederal sin permitir el más ligero estudio de la cuestión. Los compañeros Freixas y Valls, protestaron enérgicamente de la forma como se había tomado acuerdo de tanta importancia, ya que, en opinión de ambos compañeros, ello representaba un atropello al derecho de la minoría que pudiera ser contraria a tal ingreso, haciendo constar al mismo tiempo que estaban en cuerpo y alma por la Confederación, pero que no podían tolerar sin protestar tamaña arbitrariedad.

Como conclusión del acto se acordó pedir al Poder público amplia amnistía para los presos políticos y sociales, restablecimiento de las garantías constitucionales y el desarme del Somitén.

No habiendo otros asuntos a tratar, se levantó la reunión a las trece y cuarenta.

## A los Aparceros y Arrendadores

Creo conveniente que en nuestras filas puedan ingresar los compañeros aparceros y arrendadores y todos aquellos campesinos que no explotan ni son explotados; ellos y nosotros formaremos una poderosa fuerza que nos llevará al triunfo de nuestras urgentes reivindicaciones.

Estos hermanos de trabajo pasan una vida muy amarga y desesperada. Estos son los últimos en sembrar y recoger. Estos pequeños aparceros y arrendadores cultivan las peores tierras de producción, sin poderlas abonar ni cultivar como lo requieren por tener de ir tres cuartas partes del año a jornal.

Sus cosechas siempre son muy inferiores, y cuando liquidan a fin de año es con el panadero, el botiguero, el granero, el herrero, el carpintero, el médico y el farmacéutico; no les quedan más que las herramientas viejas.

Tampoco pueden tener libertad política, por el motivo de que se hallan siempre amenazados por los dueños de la casa o tierra, y tienen que depositar la confianza a su capricho. Por último, pasa el Estado a recoger las contribuciones, y los pobres aparceros y campesinos acumulan exclamaciones e indignaciones; más tarde las emigraciones a la ciudad, acaban de empeorar la situación de sus obreros.

## No se nos permite hablar de las huelgas de Barcelona

## A los obreros metalúrgicos

Después de pasar seis años de dictadura y represión siendo víctimas, por parte de la burguesía, de todas las injusticias que el régimen les permitía cometer, hoy volvemos hacia una normalidad que el nuevo Gobierno promete dejarnos disfrutar. Esto nos permitirá quizás organizar nuestro Sindicato dentro la legalidad burguesa.

Hemos de saber aprovechar los momentos actuales y hacer que nuestros esfuerzos no sean vanos si queremos ver nuestro Sindicato fuerte y organizado. Para ello, precisa que cada uno de nosotros pongamos toda nuestra voluntad y buena fe para el triunfo de nuestra causa, para el día de mañana, cuando nos encontramos frente a frente contra una burguesía que nadie debe ignorar está bien organizada para darnos la batalla, podamos cumplir debidamente para el triunfo de nuestra causa.

Durante estos seis años, la burguesía ha tenido todas las facilidades para poderse organizar y crear organismos de defensa contra nuestros ataques; de las luchas pasadas ha sacado experiencias y ha procurado crear organismos para impedirnos que podamos emplear los medios que siempre han sido nuestra arma de defensa. El Gobierno, junto con la burguesía, impuso los Comités Paritarios, las Comisiones Mixtas y otros organismos de servidumbre, y así someternos a un estado que no podíamos defendernos.

Hoy nuestro Sindicato vuelve a estar legalizado y podremos actuar según nuestros Estatutos y con relativa libertad.

Sería un contrasentido que por cuestiones de principios, nos encontráramos divididos dentro de nuestro organismo de clase. Olvidemos por una vez estas cuestiones de tendencia. Ha llegado el momento para los metalúrgicos, y para la clase obrera en general, de que realicemos el frente único común que es el

El ejemplo del capitalismo debería servirnos de lección para nosotros mismos. Pues él no conoce principios ni fronteras ante sus intereses. Los peores enemigos que durante la guerra sacrificaron millones de obreros para sus fines egoístas, hoy se confunden y constituyen las grandes firmas de la metalurgia en Alemania como en Francia.

A todo este malestar se levanta entre ellos una voz que nunca se apaga, pasando por todos los corazones de estos pobres campesinos: ¡Justicia!

Anhelan vivir una mejor vida, una vida nueva de costumbres de libertad y de vida económica.

Sienten una necesidad en que el trabajo sea verdad, placer y vida, en vez de ser mentira, sufrimiento y muerte.

Urge una reforma en la vida del campo; no tantos deberes, no; más derechos, más, a los campesinos.

Nuestros campos han de ser regados de agua y cultura, y no de sudor y de sangre.

Falta higiene, maquinaria, Bancos Agrícolas de Crédito, vías de comunicación, etc., etc.

Compañeros: Congratulemonos de que los compañeros de la ciudad cada día más, se vayan dando cuenta de la necesidad que hay en mirar de cerca el desenvolvimiento de la vida y los problemas del campo, y que el concurso de los campesinos les es imprescindible en todos los actos.

Dos puntos creo tendrán que poner mucho interés en estudiar los compañeros de la ciudad:

1.º La emigración de los campesinos a la ciudad, que agrava siempre su situación económica.

2.º La abundancia de producción industrial por el perfeccionamiento de la maquinaria que lleva como consecuencia el paro forzoso.

Pues, compañeros, ha llegado el momento para nosotros, los metalúrgicos, de demostrar que tenemos una personalidad y capacidad propia para poder orientar y administrar nuestros propios intereses de clase.

No olvidemos que a nuestro lado tenemos una juventud que está con ansias de conocer algo nuevo para salir de este «chauvinismo Sport», ingresar en nuestra organización para poderse educar en la lucha de clases. Procuremos todos dar las verdaderas orientaciones que necesita nuestro Sindicato para las luchas que se aproximan.

Compañeros: con el respeto que cada uno nos debemos, discutamos mañana en la asamblea todas las cuestiones que allí se plantean; separamos ponernos a la altura de nuestra inteligencia y demos una vez más que los obreros metalúrgicos somos dignos de toda la clase obrera y que sabemos estar en nuestro puesto de luchadores por la causa de todos.

T. Borrás

## Ayudad a La Batalla

LA BATALLA necesita urgentemente la ayuda de todos los trabajadores. LA BATALLA, después de cinco años de suspensión, reaparece en circunstancias muy difíciles para su difusión por haberse llevado el vendaval de la represión toda la red de suscripciones y paqueteros que tenía. Tardaremos todavía algunas semanas antes de poder hacer llegar LA BATALLA a la mayor parte de las poblaciones de Cataluña y del resto de España en que hay compañeros y simpatizantes.

LA BATALLA tendrá durante varias semanas, muchas pesetas de déficit. Es preciso que ese déficit sea cubierto por la ayuda de los compañeros y simpatizantes. Necesitamos cien camaradas que se comprometan a dar para el periódico una peseta semanal hasta que se normalice la venta y difusión de LA BATALLA.

### LISTA DE DONATIVOS PRO- «LA BATALLA»

La Fuliola: A. Torres, ...	1'00
P. Ortiz ...	50
R. Argelet ...	40
R. Farras ...	20
R. P. ...	50
Palma.—Varios camaradas ...	25'00
Barcelona.—Ricardo Flores ...	10'00
Primera lista: Un compañero, 1 peseta; tres compañeros, 3; otro compañero, 2; otro, 4; S. V., 5; un camarada, 2; S. J. Agara, 1; Un comunista, 0'50; C. C., 1; Biblioteca circulante «El Rescoldo», 0'50.	
Total de la primera lista ...	20'00
Segunda lista: Carlos de León, 1 peseta; Biblioteca «El Rescoldo», 1; M. Matas, 0'50; Valentín Antón, 0'50; Un camarero, 0'25; Solar, 0'25; Un metalúrgico, 0'25; J. Ogara, 0'50; Un simpatizante, 0'50; Cheng Ohg Kat, 0'25; Un comunista, 1; Un simpatizante, 1; Un Bergadà, 0'50; Un expetista, 0'50; Doménech, 1; Un futuro «chequista», 1; M. Anidó, 0'10; Un metalúrgico, 1; Uno de la Barceloneta, 0'50; Sat-ano, núm. 4571, 1.—	
Total de esta lista ...	12'60
Otra lista: Un grupo de jóvenes marxistas, 6 pesetas; Forjas, 0'50; R. Rodamón, 0'25; V. S., 0'50; Montagut, 0'50; J. Cuc, 0'50; H. C., 0'50; J. Vidal, 0'50; Casabella, 0'50; Aragón, 0'50; Pedro Cabrá, 0'50; Victoria Sans, 2'75.—	
Total de esta lista ...	13'50
Total general ...	83'70

JOAQUIN BOU.

Imprenta Myria - Sepúlveda, 162

Toda la correspondencia a la Redacción y Administración Valencia, 385, pral. 1.ª

Suscripción trimestre: España 2 ptas. Extranjero 3'50 Para paqueteros a 10 céntimos Número suelto 15 cts.

# LA BATALLA

## El problema de las responsabilidades

Todos los sectores políticos, hasta los que más cobarde y servilmente se sometieron a la vergonzosa política de la dictadura y fueron sus más fieles colaboradores, hablan hoy, con una desfachatez sin igual, de existir responsabilidades a los gobernantes de la dictadura. No vamos nosotros en este artículo a sumarnos al «coro de voces vengadoras», no porque creamos que no hay responsabilidades que exigir, sino porque, aparte de que para nosotros los gobernantes de la dictadura no son los principales responsables, y, por lo tanto, tendríamos que enfocar el problema bajo otro aspecto, que seguramente la censura no dejaría pasar, es de otras responsabilidades, que como clase trabajadora no nos interesan menos, de las que hoy queremos ocuparnos.

Para nosotros, como trabajadores, tiene una importancia fundamental la organización sindical de los trabajadores. Es ésta un arma poderosa de los trabajadores para la defensa de sus intereses de clase, cuando esta organización está bien orientada y dirigida; pero se convierte en un arma inofensiva, y hasta en un auxiliar de la burguesía, cuando se desvirtúan sus principios.

Cuando los que desvían a la organización sindical de los trabajadores de los fines para que fué creada, y de un arma de lucha de los trabajadores la convierten en una aliada de la clase contraria con sus líderes, sus dirigentes, entonces en ese cambio de orientación hay responsabilidades que los trabajadores deben exigir.

¿Qué ha sido durante esos últimos años la organización sindical española? ¿Cómo han actuado sus líderes?

Los socialistas han puesto a la U. G. T. al servicio exclusivo de la burguesía. Ellos han incrustado el organismo «vegetista» en el aparato de Estado burgués, llevando representantes de esta organización a los organismos auxiliares del Estado. (Consejo de Estado, Consejo de Economía, Comisión del Combustible, etcétera.) Ellos han facilitado la obra de la dictadura (que era la obra de la burguesía) proporcionándola a ésta técnicos (que actuaban en nombre de la clase trabajadora, aun cuando nunca se contara con ésta para ello) para ayudarla a salvar su crisis y su apurada situación.

En las luchas directas con los patronos, los socialistas han traicionado en todo momento los intereses de los trabajadores. Ellos traicionaron a las masas trabajadoras cuando éstas quisieron rebelarse contra el impuesto sobre los salarios. En la huelga de los mineros asturianos en 1927, no solamente se pusieron en contra de los trabajadores, sino que fueron ellos los que proporcionaron a la burguesía la fórmula «salvadora» del aumento de la jornada de trabajo. Más recientemente aún, ellos han sido traidores en la huelga de los obreros de Sagunto. Su lista de traiciones es interminable. No hay un movimiento reivindicativo de los trabajadores, en que los socialistas no traten de frenarlo por medio de los «Comités Paritarios» (obra de la dictadura en colaboración con los socialistas) o de traicionarle abiertamente si éste estalla. Es ese su papel: el de servidores de la burguesía contra los intereses de los trabajadores.

Grandes son las responsabilidades por los socialistas contraídas con los trabajadores y de las cuales éstos habrán de exigirles cuenta; pero son mayores aun las contraídas por los anarco-sindicalistas, no sólo durante la dictadura de Pri-

mo, sino antes y después de ésta.

En la Confederación Nacional del Trabajo, o, mejor dicho, en lo que fué Confederación Nacional del Trabajo, se impone una revisión de táctica y procedimientos, un análisis de todos los errores cometidos y exigir las responsabilidades necesarias. En la organización sindical, menos que en ningún otro organismo, puede hablarse del «borrón y cuenta nueva». No puede jugarse con los intereses de los trabajadores. Y si éstos han sufrido graves perjuicios por una mala actuación, hay que examinar detenidamente esa actuación para que eso no se repita. Hasta ahora, las masas confederales no se han manifestado nacionalmente (porque no han tenido ocasión de hacerlo) sobre los errores y cobardías por sus jefes cometidas, y son muchas.

Desde 1919, es decir, desde hace once años, la C. N. T. no se reúne en Congreso, a pesar de los grandes problemas que se han sucedido y que exigían que el proletariado revolucionario se manifestara sobre los mismos. Los líderes sindicales, o a lo sumo los «grupos de militantes» (a quienes los líderes confiaron toda autoridad quitándose a las masas y hasta hipotecando la suya propia) han hecho y deshecho en los llamados «plenos» (que no eran otra cosa que una reunión de amigos) lo que les ha venido en gana, saltando muchas veces por encima los acuerdos del Congreso de la Comedia. De esta mala táctica arrancan todos los errores y desaciertos que han llevado a la C. N. T. a su ruina.

Los líderes anarco-sindicalistas, prescindiendo en todo momento de la voluntad y de la acción de las masas confederales (porque no creían en éstas) confiaron primero toda acción a los «grupos de militantes» y fueron después esclavos de esos mismos grupos. En las grandes luchas contra la burguesía, las masas obreras eran vencidas porque el grueso de éstas no entraba directamente en la lucha. Esta acción era encomendada solamente a pequeños «grupos de militantes», cuyo heroísmo individual no podía nunca contrarrestar la fuerza armada de la burguesía. En lugar de emplear la acción revolucionaria de las masas se sustituyó ésta por la acción «puchista» de los grupos. Este fué el primer error de los líderes anarco-sindicalistas. Cuando quisieron reaccionar contra él, era tarde. Aquellos mismos grupos a los que los líderes habían concedido una excesiva beligerancia, se volvieron contra estos y se impusieron. Los líderes tuvieron miedo. Habían despreciado la acción de las masas trabajadoras, no las habían preparado para la lucha, no las habían llevado a la acción de masas, y cuando el terrorismo gubernamental diezaba los «grupos de militantes», las masas obreras, no entrenadas para la lucha, no supieron reaccionar. Los que siempre habían despreciado a las masas, se veían ahora abandonados por ellas. Las masas no solamente abandonaban a los jefes, sino que abandonaban a la organización, asqueadas por el desprecio que los jefes sentían hacia ellas. De este mood, lo que fué potente organismo confederal quedó reducido a unos cuantos cuadros anarco-sindicalistas, su desprecio por las masas obreras, habían llevado a la C. N. T. a su desmoronamiento.

Pedro Recio

(Continuará)

### GIROS:

a nombre de Arsenio Martín Sepúlveda, 162 imprenta

## La sindicación de los «parados»

Las diversas causas que determinan la extensión del paro forzoso en un país, y cuyos efectos han sido conjurados hasta ahora en el nuestro, merced a la loca dilapidación, del erario, que tan difícil situación ha creado a la economía y a las finanzas españolas, comienzan a obrar cada vez con mayor intensidad sumiendo en la miseria a sectores cada día más extensos del proletariado.

El insoluble problema de los «sin trabajo» que trae de cabeza a los gobernantes de todos los países industriales, adquiere por momentos mayores proporciones en el nuestro, amenazando con su cortejo de dolores a nuestras clases más pobres para el próximo invierno y los sucesivos, si no se corta por lo sano.

La única solución viable y humana, es la reducción de la jornada en la medida necesaria y suficiente para producir la automática reabsorción por la Industria y la Agricultura de los «excedentes» actuales y los que racionalmente deban producirse. O lo que es lo mismo, «repartir entre todos el trabajo que haya».

Ahora bien, es inútil esperar que nadie se ocupe de la solución del problema si los propios interesados se desentienden de él. Hemos de ser los trabajadores mismos, en cuyo perjuicio redundará principal e inmediatamente, los que exijamos de quien puede hacerlo, la rápida adopción de medidas conducentes a la extirpación de este cáncer social.

No son sólo los afectados por el paro directamente los que deben tener el máximo interés en su evitación, sino que teniendo en cuenta la repercusión que el paro tiene en las condiciones de trabajo por el consiguiente abaratamiento de la mano de obra que el exceso de oferta ocasiona, y la enorme demoralización que en la clase obrera se produce por la aparente dualidad de intereses entre «ocupados» y «desocupados», a los que las circunstancias convierten en competidores, son los no afectados momentáneamente por él los más interesados en evitar sus funestas consecuencias.

Este es el primero y más grave problema que se plantea a la C. N. T. en su nueva etapa y debemos pedir a nuestros dirigentes que pongan todo su tacto y habilidad en juego, ya que una torpeza en asunto de trascendencia tanta, pudiera, incluso, dar al traste con la organización.

Precisa, a mi juicio, organizar con toda urgencia, en cada Sindicato, «una Sección de «sin trabajo». Incluir en primer término, entre las reivindicaciones pendientes, las de estas camaradas que «son los que no admiten espera».

Establecer turnos rigurosos en cada categoría para la readmisión de despedidos, organización del socorro en la medida de nuestras fuerzas, formación de estadísticas ciertas que den exacta idea de la extensión del paro, activa campaña en nuestra Prensa para interesar a la opinión pública; y sobre todo, ejercer una constante presión sobre los poderes públicos a fin de llegar rápidamente al fin apetecido.

## Por el reconocimiento de la Unión Soviética

En la hora actual, España es quizás el único país de Europa que se ha negado sistemáticamente al reconocimiento de los Soviets. Nosotros hemos pedido reiteradamente antes de la suspensión de «La Batalla», el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con la U. R. S. S. tan necesarias desde el punto de vista económico como cultural y político.

Hoy, interpretando un extenso sector de la opinión obrera y campesina, y aun de otras clases se el reconocimiento de los Soviets, el reconocimiento de los Soviets, séguimos de encontrar un brillante eco en los sectores más inteligentes de la política y de la economía española.

El régimen de puerta cerrada en que está colocada España con respecto a Rusia, engendra toda una serie de causas tendentes al encarecimiento de la vida, al morasmo en la producción, a la desenfrenada e incontrolable especulación, y, por último, a la desvalorización de la peseta.

He aquí lo que a ese respecto, ha dicho Emiliano Iglesias, el día 18 del actual, en el discurso que pronunció en el homenaje al señor Olivella, y que copiamos de «El Progreso»:

«No se puede negar que contribuye en cierta medida a la desvalorización de nuestra moneda, la balanza comercial que nos es desfavorable. En ella pesan terriblemente los 200 millones que anualmente hemos de exportar en oro para el pago de petróleo a los rusos, cuya existencia como pueblo ignoramos oficialmente, pero al amparo de cuya ignorancia, según han establecido los grandes diarios madrileños, se han realizado escandalosos negocios de corretaje que son dineros dilapidados del erario público o saqueados directamente a los bolsillos de los españoles. Se acabaría con ese escandaloso robo y se restablecería en gran parte nuestra balanza, reconociendo «de jure» a los Soviets,

De no hacerlo así, un rápido descenso de los salarios, la prolongación de la jornada, la pérdida de todas las huelgas principalmente por el «esquirolaje» y la absoluta desconfianza en la organización, serán las consecuencias inevitables.

Hay que evitar a toda costa que los «parados» se organicen, o los organicen, al margen de la C. N. T., impidiendo así que ésta controle su acción, debiendo, por el contrario, coordinarla con la del resto de los trabajadores como demanda el interés de clase y el principio de solidaridad de todos los explotados que informa nuestras actividades societarias.

Debe este asunto ser incluido con carácter preferente en el orden del día de todos los organismos sindicales, provocando la manifestación de las opiniones de los militantes para contribuir a la formación del ambiente necesario y a la rápida orientación del organismo confederal en este asunto que considero capital en estos momentos.

BER

porque esos 200 millones podríamos pagarlos en mercancías. ¿Por qué no reconocemos a los Soviets que lo han sido hasta por la fascista Italia? Nada hay que lo impida y todo lo aconseja hasta una cuestión de moralidad. Hoy se mantiene este estado para favorecer los negocios turbios de una banca más turbia aún que se ha enriquecido a medida que los españoles se empobrecían, que eran explotados y se depauperaban.

El Partido Radical, que fulminantemente habrá de restablecer el ritmo económico de la nación, reclama como elemento necesario a esa finalidad el reconocimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Rusia, como homenaje a la voluntad soberana de aquel pueblo, y ampliación de los medios nacionales de intercambio que tanto necesitamos.»

«La Batalla» recomienda a todos los obreros y campesinos, a los estudiantes e intelectuales a reclamar en sus reuniones, mítines y conferencias y en la Prensa diaria y periódica, el reconocimiento integral de las Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

## ¡Libertad para los presos!

¿Qué se ha hecho del espíritu de liberación de que alardeaban la izquierda y la derecha hace pocos días? ¿Dónde está el sentimentalismo; la ternura rebotante hacia los caídos que hacían gala los tenderos de oronda panza y sensible corazón? ¿Acaso se ha secado el manantial de piedad que atesoraban todas esas gentes que hacían la campaña pro-presos añorando muchos otros presos políticos?

La horrible baraunda que armaron esa taifa de hipócritas acallóse como por encanto a las primeras concesiones. Y es que se trataba sólo de libertar «als seus», y bajo la máscara de la piedad a los caídos se ocultaba el espíritu partidista; la pequeñez de la burguesía catalanista. Somos los primeros que ayudamos en la campaña pro-indulto a los muchachos del proceso de Garraf; pero al lado de estos **CENSURA GUBERNATIVA** todavía se están pudriendo en las cárceles y en los presidios.

Todo un ejército de luchadores que cayeron luchando contra los regímenes oligárquicos que hemos disfrutado y que continuamos disfrutando. Pero esos no interesan ni a «l'Esquerra» ni a la «Dreta», ni a los mofletudos «Senyors Esteves», ya sean «pairalistas» ya lleven sobre sus vacías testas el simbólico gorro **CENSURA GUBERNATIVA**

Esos sólo nos interesan a nosotros. Y por ellos, por la libertad de nuestros hermanos y contra la continuación de la dictadura, debemos los trabajadores manifestar nuestra conciencia y nuestra potencialidad saliendo en masa a la calle a exigir a los Poderes públicos la libertad de los presos sociales y el cese inmediato de los procedimientos dictatoriales que viene empleando hasta ahora el presente Gobierno.

Camaradas: Por la supresión de la censura y por la libertad de nuestros hermanos presos. **SERRA.**